

Los Diez Mandamientos de la Paternidad Franciscana Basado en el carisma franciscano tal como se establece en la Regla de la OFS



La crianza de los hijos es un reto, no importa dónde vivas o qué poseas. Con los miles de ataques a la familia cristiana hoy en día y las diversas dinámicas familiares, estamos confundidos, enojados, sacudidos. Nos sentimos debilitados y abrumados. Nos preguntamos: ¿cómo podemos guiar con amor a nuestros hijos para que puedan tomar decisiones inteligentes y sanas? ¿Cómo podemos mantenerlos seguros, protegidos y firmemente arraigados en una fe que les dé la fuerza para afrontar los retos y el valor para decir la verdad frente a la desinformación? ¿Cómo podemos ayudarles a encontrar la esperanza de un futuro en el Reino de Dios? ¿Cómo podemos dar ejemplo del amor que necesitan para acoger a los perdidos, los confundidos, los descarriados, los marginados y los pobres?

Parece una tarea abrumadora. Como padres, tenemos que reconocer que NOSOTROS llevamos la bandera. Somos los portadores de la verdad. Somos los únicos que realmente podemos avanzar para devolver a nuestras sociedades la verdad, la bondad, la sabiduría, la justicia, la paz, el amor verdadero y la comprensión de lo que está bien y lo que está mal. Somos modelos de esperanza en un futuro más positivo, para nosotros y, sobre todo, para nuestros hijos.



¿Por dónde empezar?

San Francisco de Asís, que caminó tras las huellas de Jesús, inspira algunos consejos y directrices prácticos y poderosos. Los llamaremos los Diez Mandamientos de la Crianza:

1. **Id en parejas (Marcos 6:7)** Los padres deben venir en parejas: madre y padre. Siempre que sea posible, colaboren estrechamente entre sí y apóyense mutuamente en el proceso de crianza. Incluso los padres separados pueden trabajar juntos para asegurar la continuidad de sus hijos. Francisco dijo a sus hermanos que fueran a predicar de dos en dos.



2. **Sé auténtico y alegre.**

Vive lo que predicas. Da buen ejemplo. San Francisco quería que sus hermanos fueran modelos de amor, que vivieran el Evangelio en plenitud, que amaran a Dios y que mostraran este amor a través de nuestras acciones. Vivía alegremente entre las pequeñas criaturas del mundo, sin querer hacer nunca daño, ni siquiera al pequeño gusano.



3. No cedas a los ataques actuales contra el ser humano, la familia y los desafíos al bien y al derecho. Mantente firme en tus convicciones. Recuerda a tus hijos que la moral



y la ética son importantes. Nos hacen más fuertes, mejores, más positivos, más comprometidos con el bien. Afirman todo lo bueno que hay en nosotros. En la Admonición 11, San Francisco dice: "No debemos dejarnos seducir por el mal ejemplo. Para el siervo de Dios, nada debe desagradar, excepto el pecado".

4. Reza. Permanece cerca del Señor. Habla con Él. Comparte tus preocupaciones y

temores. Permanece abierto a lo que te susurre. San Francisco pasaba el 60% de su tiempo en oración, poniéndose enteramente en presencia del Señor. Invita a tus hijos a rezar contigo. San Buenaventura, discípulo de San Francisco, enumeró varias razones poderosas por las que debemos rezar: La oración ilumina la mente y estimula el deseo del verdadero bien; nos da la fuerza para asumir nuestras responsabilidades y asegura que nuestras acciones sean virtuosas; desalienta el pecado; armoniza y sincroniza nuestras palabras con nuestras acciones; enciende en nosotros el amor de Dios y nos hace agradables a Dios; nos da confianza; enseña humildad de corazón y ternura; nos fortalece ante la adversidad; nos alegra cuando hacemos buenas obras. No olvidéis que la oración puede ser un rosario o una Misa juntos. Son formas hermosas de rezar. Pero la oración tiene que empezar en casa, como parte de la dinámica familiar, con una conversación familiar alrededor de la mesa en la que invitemos al Señor a unirse a nosotros. Queremos que nuestros hijos adquieran la costumbre de conversar con el Señor. Queremos que construyan esa relación personal con el Señor en la que confíen en su verdad y puedan encontrar siempre consuelo y apoyo en sus brazos.

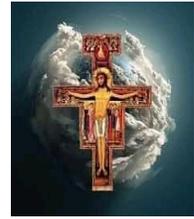


5. Habla con tus hijos y sé sincero sobre lo que ves. Habla siempre con valentía pero con cariño. Escucha atentamente sus preocupaciones. Respételes. Sé misericordioso



y cariñoso manteniendo la verdad. San Francisco utilizó el poder del diálogo cuando visitó al sultán. Su objetivo era convertir al sultán. En lugar de eso, se hicieron amigos. Gracias a esta amistad, los franciscanos obtuvieron la custodia de Tierra Santa, que siguen conservando hoy en día. Entabló un diálogo con el lobo de Gubbio y los lugareños y consiguió que el lobo dejara de hacerles daño y que los lugareños proporcionaran alimento al lobo. Vivieron felices para siempre.

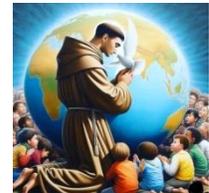
6. Proporcione a sus hijos una base sólida de fe. Habla a menudo de Jesús, de su vida, de su pasión y de su amor. Francisco utilizó el Evangelio como pauta para su regla de hermanos y hermanas en penitencia. Vivía su fe, citaba a menudo el Evangelio y defendía a la Iglesia, incluso a los sacerdotes que a veces no eran perfectos. "Si me encontrara al mismo tiempo con un santo bajado del cielo y con un pobrecillo sacerdote, primero presentaría mis respetos al sacerdote y le besaría las manos. Diría: "Ah, un momento Saint-Laurent, porque las manos de esta persona manejan la Palabra de Vida y poseen algo que es más que humano. Estas manos han tocado a mi Señor y, tengan el aspecto que tengan, no pueden mancillarle ni disminuir su virtud. ... Para honrar al Señor, honra a su ministro. ... Puede ser malo para sí mismo, pero para mí es bueno.



7. Recuerda a tus hijos que el dolor y el sufrimiento, aunque indeseables y difíciles, son valiosos. Nos fortalecen espiritualmente. Nos ayudan a ser más compasivos y comprensivos con los demás. Francisco deseaba tanto compartir la pasión de Cristo que recibió los estigmas. Pidió caminar en la pasión de Cristo. Al caminar en el dolor, ofrecíamos ese dolor como parte de la pasión de Cristo, como parte de lo que Francisco llamó "alegría perfecta" para la salvación de las almas.



8. El verdadero amor a los demás significa que queremos que encuentren el Reino de Dios. Para ello, a veces tenemos que abordar con respeto los comportamientos que les alejan de esa dirección. Con ternura y ánimo suave, abramos las puertas a un diálogo genuino que pueda ayudarles a volver a casa y en su camino hacia el Señor. Francisco fue muy honesto y veraz como hermano penitente. En su carta, enumeró punto por punto lo que sucedería a los que "harán penitencia" y a los que "no harán penitencia".



9. Amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos y amar a la hermana Tierra. Debemos recordar a nuestros hijos que cuiden del mundo que nos rodea, que respeten y aprecien los dones de la Tierra y que se conviertan en sus guardianes. Francisco escribió el Cántico de las Criaturas, en el que reconoce la belleza de la hermana Tierra y la alabanza que ella rinde a Dios, que lo ha creado todo.



10. Recuerde a sus hijos que el Señor nos perdona cada día. Debido a nuestra propia debilidad humana, a menudo podemos caer y por esta razón debemos continuar trabajando diariamente para convertirnos en mejores seres humanos. Nuestra Regla Franciscana llama a esto "conversión diaria". Sé paciente. No esperes resultados inmediatos ni cambios de comportamiento. Se necesita tiempo, un esfuerzo positivo constante y la conversión diaria.



Para la Comisión de la Familia, CIOFS
Mary Stronach, OFS
Viceministra General de la Orden Franciscana Seglar